

histórica de Garcilesó, hecha de intuición y de dato, en que la fábula tiene su sitio al lado de la verdad y con el mismo título que ésta, como dos hermanas legítimas. El Inca nos dá un ejemplo feliz de esta convivencia de ambas formas al hablarnos de la piedra cansada, que según los indios se detuvo a la mitad de la cuesta de Saesayhuamán y abrumada de fatiga, lloró sangre y no quiso seguir hasta la cumbre. "Afirmaban esta fábula y yo se las oí muchas veces" dice y agrega luego "la verdad historial tal como la contaban los indios Apautas", según la que la enorme piedra arrastrada por veinte mil indios venció la fuerza de éstos y se soltó matando a tres o cuatro mil hombres. Y hay que reconocer que ambas versiones son tan necesarias para la captación del espíritu incaico como para el hallazgo de la verdad y que de ambas se teje la trama de la historia". (p. 20-21).

Porras se sitúa con este breve ensayo dentro de la escuela que concilia felizmente los aciertos históricos con los literarios.

Silvio Zavala

LA CONQUISTA

PEDRARIAS DÁVILA

ALVAREZ RUBIANO, PABLO: "Pedrarias Dávila, contribución al estudio de la figura del "Gran Justador" Gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua".—Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, MCMXLIV.

La figura de Pedrarias Dávila, tan vinculada al descubrimiento del Perú, ha sido quizá una de las menos estudiadas, a la vez que ha servido de blanco a los historiadores románticos del siglo XIX, para atribuirle toda clase de iniquidades, perfidias y despotismos. Aún en nuestro siglo, americanistas de la talla de Don Angel Altolaquirre y Duvalé y José Toribio Medina, cuyas biografías de Vasco Núñez de Balboa han pasado a ser clásicas en la historiografía americana; probablemente demasiado atraídos por la esplendorosa vida del descubridor de la Mar del Sur, no se han detenido a analizar críticamente la figura de su rival en vida, repitiendo, por este motivo, ese cúmulo de atrocidades atribuidas no siempre con razón, al primer Gobernador de Castilla del Oro.

Pablo Alvarez Rubiano se inicia en el fascinante campo de la investigación histórica, con su tesis para optar el grado de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid; su frato constituye el presente libro, que tiene por fin, presentarnos

a Pedrarias Dávila en el campo humano, tal como él fué, con las virtudes y defectos que acompañaban a los gloriosos conquistadores de su siglo, contribuyendo así "al esclarecimiento de una de las páginas más oscuras y olvidadas de la historia de la conquista de las Indias".

Con verdadero acierto, empieza Alvarez Rubiano estudiando el linaje del "Gran Justador", como se complace en llamarlo, para diferenciarlo de aquél otro Pedrarias Dávila "El Valiente", su padre, calificativo dado por el heroísmo de su vida al lado del rey Enrique IV, del que fué leal servidor, hasta que éste lo encarceló por falsas intrigas, y luego lo desterró de Segovia, su cuna natal. Volvió a servir a la corona española con el asenso de los Reyes Católicos.

Reacciona Alvarez Rubiano, contra la común creencia del origen semítico de Pedrarias Dávila. El primer individuo de la familia: Don Diego Arias de Argüello, emigrado a Castilla, sirvió fielmente al lado del rey Juan I, "muriendo heroicamente en la batalla de Aljubarrota". Nieto suyo fué Don Diego de Arias, hijo de Gonzalo Arias, que supo elevar aún más su linaje, y construyó esa magnífica y señorial torre en estilo mudéjar, de los Arias Dávila, donde, quizá pasara sus años mozos Pedrarias "El Galán", como también se le apellidó en su juventud al futuro gobernador de Castilla del Oro.

En capítulos posteriores, se analiza, con abundancia de datos, la primera expedición con propósitos serios y colonizadores, organizada desde España por el rey Don Fernando, para la colonización de la tierra firme. Con sólida documentación son narrados los preparativos de la majestuosa armada. Junto con Pedrarias Dávila se embarcan para Castilla del Oro, mucho de los personajes que después tendrán gran resonancia en el descubrimiento y conquista del Perú, tales como Pascual de Andagoya, el licenciado Gaspar de Espinosa, Diego de Almagro, Sebastián Benalcázar; no faltando tampoco, en la cortesana expedición, cronistas como Francisco de Jerez, Gonzalo Fernández de Oviedo y quizá hasta el mismo Bernal Díaz del Castillo. Junto con el gran contingente de hombres, vienen gran cantidad de Instituciones impregnadas de hondo sentido social y cristiano para la protección de indígena Americano.

Pasando a analizar la situación de Pedrarias Dávila y Balboa en el Darién, no sin justa razón afirma el autor, que una de las principales causas por las que se ha formado ese "cliché adverso a Pedrarias" es el haberle tocado ser el verdugo del descubridor de la Mar del Sur. Hace notar Alvarez Rubiano, que a Vasco Núñez de Balboa además de no ser el dechado de virtudes descritas por sus biografos se le acusaba de la muerte de Nicuesa, primer gobernador de Veraguas; el rey Fernando V. había dictado severas instrucciones contra él. Perjudicial, dice el autor del presente libro, fué la no poca intervención que tuvo el Adelantado de la Mar del Sur en las continuas discordias que se suscitaron entre Pedrarias y el Obispo Fray Juan de

Quevedo, en la primitiva colonia. El defecto capital de Pedrarias, hace notar Alvarez Rubiano, "fué no darse cuenta exacta del mérito de Vasco Núñez, cuyas cualidades de héroe invicto, solo ahora podemos debidamente justipreciar y ensalzar".

No solo hay que juzgar a Pedrarias Dávila por este episodio cruel de su vida. Obra suya son todas aquellas expediciones que se hicieron durante su gobernación, y que, si bien no dieron pingües ganancias en oro, sirvieron para afianzar la dominación del país, y, por encima de todo, ser a la vez "viveros espirituales de irradiación cultural, para las poblaciones indígenas". Gracias a esas exploraciones se encuentran las nuevas rutas geográficas para mayores descubrimientos, como lo fueron el de Nicaragua y el Perú, sobre todo. En ambos, Pedrarias prestó su apoyo.

La actividad de Pedrarias también se desplegó en la fundación de ciudades; Obra suya son: Acla, Panamá, Natá, Bruselas, León, Granada, Santa María de Buena Esperanza, y Villahermosa. Con tenaz energía luchó durante su gobernación por la apertura del camino entre Nombre de Dios y Panamá, uniendo por este medio el comercio entre las ciudades del Atlántico y el Pacífico. También merece destacarse en su gobierno, como lo hace notar Alvarez Rubiano, "la creación de la primera silla episcopal en tierra firme americana".

Los últimos capítulos de la obra están dedicados a los postreros años de Pedrarias Dávila y su gobernación en Nicaragua, donde a pesar de su vejez y de las enfermedades que lo acosaban, siguió siempre con tenacidad su obra colonizadora, no dejando por esto de preocuparse e intervenir en la conquista de los reinos del Perú. El mismo tuvo intención de formar una compañía con los tres más ricos vecinos de León: Hernán Ponce, Hernando de Soto y Francisco de Campañón, para adelantarse a los planes conquistadores, que desde Panamá, formulaban Pizarro, Almagro y Luque.

La Obra de Pablo Alvarez Rubiano cumple su propósito al examinar críticamente la vida y la obra del "Gran justador", un profundo conocimiento del uso de las fuentes históricas nos muestran al autor del presente libro como verdadero erudito, probablemente por esta razón, se aprisiona el vuelo de imaginación de Alvarez Rubiano y lo imposibilita para pintarnos un ambiente o evocar cualquier momento glorioso, de esos que tanto abundan en la conquista de América, en sus primeros años. También hacen falta en el libro las tesis audaces y nuevas que necesita un personaje como Pedrarias Dávila, al cual no se le ha hecho justicia durante tantos años.

Los apéndices del libro son numerosos documentos, muchos de ellos publicados anteriormente por Medina, Altolaguirre o se encuentran en la colección comúnmente llamada "Torres de Mendoza".